



## SERIE MUNDIAL DE BOXEO

## Domadores... ¡al ring!



ARIEL B. COYA

El mayor espectáculo del mundo. Justo así solía anunciarse, enfáticamente, el circo hace años. Bueno, puede que el inicio hoy de la IV Serie Mundial de Boxeo (WSB, por sus siglas en inglés) no esté plagado de magos, acróbatas ni exóticas fieras salvajes traídas de distantes regiones, pero no cabe duda de que brindará un *show* memorable, con “domadores” incluidos. Los Domadores de Cuba vs. los Guerreros de México, en un duelo con marcado acento latino, que matizará esta primera jornada del torneo en el Domo de la capital azteca, a partir de las 9:30 p.m. (hora de nuestro país).

Será también un *match* entre debutantes y veteranos dentro del llamado “Grupo (B) de la Muerte”, pues al contrario de los cubanos, los Guerreros han participado desde el comienzo en todas las ediciones anteriores y durante la temporada pasada lograron avanzar hasta las semifinales frente a los Arlans Astaná de Kazajstán, a la postre campeones.

Aun así, en el encuentro amistoso que sostuvieron ambas escuadras en agosto pasado, los cubanos sacaron la mejor parte a los aztecas, al imponerse entonces en cuatro de las cinco divisiones que verán acción esta noche.

De ahí que el objetivo es claro. Como nos comentaba el técnico principal de la formación antillana, Rolando Acebal, antes de partir: “En este tope vamos a buscar, mínimo, tres victorias”.

Ciertamente, ya no se tratará de un ensayo y ambos conjuntos presentarán alguna que otra variación en sus nóminas, pero ello no evita que Yosbany Veitía (49 kg) y Yasnier



El minimosca Yosbany Veitía (derecha) buscará abrir esta noche la senda ganadora de Cuba. FOTO: AIBA

Toledo (64) aspiren a repetir sus éxitos sobre Joselito Velásquez y Juan Pablo Romero; Erislandy Savón (91) ansie emerger triunfal de nuevo, aunque esta vez tenga un rival diferente en el francés Djibril Coupé; y el monarca olímpico Robeisy Ramírez (56) y Ramón Luis (75) quieran volver por sus fueros ante Brian González y Diego Moreno, respectivamente, tras perderse aquel tope por haber asistido al Campeonato Panamericano de Chile.

Con esas miras, el quinteto se ha afilado a conciencia para la ocasión y su forma deportiva es óptima, toda vez que en palabras de Acebal, “vinieron con una buena base del Mundial en Kazajstán, nunca dejamos de entrenar y allí topaban con los boxeadores de los demás países que iban perdiendo”.

“Así que al regreso —añadió— nos hemos concentrado en incrementar los volúmenes de trabajo, haciendo hincapié en la preparación aerobia para buscar lógicamente mayor

resistencia, porque ahora no habrá tiempo para el fogueo. Vamos a la altura a competir directamente”.

Ni el más mínimo detalle ha sido dejado al azar entonces, con tal de afrontar un certamen atípico que planteará no pocas ecuaciones y demandará sumo cuidado, pues no solo el rigor de las peleas se incrementa a cinco asaltos. “Los guantes son más livianos, los golpes más efectivos, y un nocao te puede sacar a un boxeador de la competencia (si queda inconsciente un minuto, serían tres meses fuera)”, explicó el estratega.

Ello no impide, sin embargo, que el entusiasmo impregne las expectativas de sus muchachos. “Aunque sea la primera vez, no importa cuál sea el rival, nosotros en los entrenamientos hemos realizado en ocasiones combates a 10, 12 y 15 asaltos”, puntualizó el bicampeón mundial Lázaro Álvarez, quien tomará parte del quinteto que visite dentro de una semana a los Húsares de Polonia, por estar ahora en los 60 kg. “Así que lo más importante será la preparación psicológica, ir mentalizados. El boxeo cubano siempre está listo para dar pelea y haremos un buen papel”, zanjó.

Y en la misma cuerda, otro peso pesado dentro del equipo, el subtitular del orbe Yasnier Toledo no mostraba miramientos hacia los rivales: “Comenzar en el grupo más fuerte es lo ideal, porque un campeón se prueba y se hace entre los mejores”.

A fin de cuentas, realizaba Acebal, “todos los enfrentamientos son importantes y cada resultado que se va acumulando, pesará en el cierre global de la clasificación”. De modo que, según apuntaló Veitía, el primer domador que escalará al ring esta noche: “El objetivo es romper ganando”.

ÁNGEL FOURNIER

## Boga hacia el desquite olímpico

HAROLD IGLESIAS MANRESA

Todavía hoy, luego de vestirse de plata en el Campeonato Mundial de Chungju 2013, Sudcorea, el remero Ángel Fournier Rodríguez (31 de diciembre de 1988) mantiene al límite su sed de resultados. Tres años pueden parecer mucho tiempo, pero para el singlista cubano de la categoría abierta, cada minuto de ahora en lo adelante significa preparación, esfuerzo, entrega. Quiere, por todos los medios, sacarse en Río de Janeiro 2016 la espina de los Juegos Olímpicos de Londres 2012, donde no llegó a la final.

Allí, tanto él como los técnicos, coinciden en que le falló la psiquis a la hora de aplicar y demostrar el desarrollo de sus capacidades. Ese mes de agosto devino el momento más triste de su carrera deportiva. Lógico, no accedió a la discusión de las medallas, tras una temporada que se presagiaba pródiga para él en materia de resultados, patentada por sendos bronce en las Copas del Mundo de Belgrado, Serbia, y Lucerna, Suiza.

Hoy, toda esa amalgama de energías las vuelca a diario este gigante guantanamero de 1,91 metros de altura y 110 kilogramos de peso en la pista de remo y canotaje José Smith Comas, del artemiseño municipio de Caimito. Seis horas repartidas entre intensas paletadas, múltiples repeticiones con pesas en el gimnasio, carreras, mediciones y trabajo técnico en el simulador.

Una batalla perenne en un paraje alejado, ese que constituye su hábitat desde septiembre del 2003, cuando fue captado para el equipo nacional.

Antes, este remero amante del baloncesto había comenzado, a la edad de 12 años, su travesía en Caimanera, sede de la academia provincial de Guantánamo. José Ángel Figueredo fue el artífice de su iniciación, y del primer metal: bronce como miembro de un doble par en los Juegos Escolares del 2001. Desde aquella regata hasta la actualidad,

sus padres, Nancy y Francisco, experimentan una emoción ilimitada cada vez que toma los remos y tensa sus músculos para intentar surcar los dos kilómetros del circuito.

Quiso el destino que a la cuarta fuera la vencida y Fournier se convirtiera en el primer exponente en la historia de la disciplina en Cuba capaz de obtener una presea en citas del orbe, tras secundar en Sudcorea al campeón y fuera de serie checo Ondrej Synek (6:45.24 minutos y ocho veces ocupante de podios universales), con crono de 6:48.91. Antes coquetearon con esa hazaña Mayra González (por esas coincidencias de la vida también amante del baloncesto) e Ismael Carbonell. Por eso me sorprende no verlo en la relación de nominados a los diez mejores deportistas del año, cuando, además, sus arcas cuentan en este 2013 con el bronce en la Copa del Mundo de Lucerna.

A Fournier parece no perturbarlo en lo absoluto ese tema. Desde el 4 de octubre, fecha en que reanudó su preparación, asume cada una de las tareas de su plan de entrenamiento como si la cita de Río de Janeiro bajo los cinco aros estuviera al doblar de la esquina. Rema desde las seis de la mañana, juega con los pesos luego, almuerza, descansa, vuelve a lanzarse a la presa en busca de vencer con su bote Filippi de 14 kilogramos los 36 kilómetros diarios contemplados en esta etapa de preparación general.

Y no le resulta monótono ese círculo, pues con parsimonia inesperada explica que para mantener los resultados en la elite hay que pulir constantemente todos los detalles, técnicos, tácticos, mentales. Entonces dejé de observarlo y le espeté:

—¿Cuál ha sido la fórmula del éxito de Londres a Sudcorea?

—El análisis sistemático de las deficiencias y el trabajo exigente sobre los errores técnicos detectados. Fueron ocho meses intensos con mi entrenador Yoan Paula, el equipo médico y el resto de los técnicos, estableciendo táctica de



Por increíble que parezca, el guantanamero no aparece en la relación de nominados para los diez mejores deportistas del 2013.

FOTO: PHOTOSHELTER.COM

regatas, estudiando cada rival, limando dificultades, especialmente sobre el desgaste y la transición de la arrancada al ritmo, el largo (movimiento amplio al remar), y el remate en los últimos 500 metros.

—¿Y a la hora cero?

—Desde la semifinal diseñamos una estrategia para rebasar al alemán Marcel Hacker, quien me había rematado en Lucerna. Estudiamos dónde hizo sus cambios de intensidad, pues en una final todos estamos casi al mismo nivel y no puedes cometer error alguno. Arranqué sexto, pero en cada parcial de 500 metros fui ganando terreno y pude acelerar el ritmo en los últimos 250, para rematarlo casi en la meta. Solo nos separaron 40 centésimas.

—¿Gloria total?

—Hasta ahora sí, esta es una disciplina longeva y de los hombres de la elite soy el más joven. Necesito seguir midiéndome a ellos, perfeccionar otros detalles. No me gusta chocar dos veces con la misma piedra. Te aseguro que mi película en Río de Janeiro 2016 tendrá otro final.